

le están sujetas, quien queriendo descargar su conciencia, ha dispuesto muchas veces con un celo piadoso, que los indios no viven dispersos en las soledades, sino que se reduzcan á pueblos numerosos y vivan en sociedad; cuya sabia disposicion no se ve que se haya puesto en ejecucion; por lo mismo este Sínodo, á quien toca proveer con grande empeño y solicitud, que no yerren ni se descarrien las ovejas redimidas con la sangre del Cordero inmaculado, ni sean despedazadas por la cruel rabia de los demonios, que como lobos hincan en ellos el diente, exhorta cuanto puede en el Señor á los gobernadores, que en estas partes fungen las veces de S. M. C., para que, removido todo impedimento secular y con ánimo verdaderamente piadoso y cristiano, trabajen en este negocio, y no se hagan responsables de que no tenga el debido efecto este justísimo decreto del rey, antes por el contrario, sabiendo cuán estrecha cuenta tienen que dar á Dios, en el dia de su tremendo juicio, presten con todo el esfuerzo de su ánimo que tenga ejecucion el referido mandamiento. A los prelados tambien amonesta este Sínodo á que presten todo el auxilio que les sea posible para que se lleve á cabo esto, de lo que depende la conversion de los indigenas, y la reforma de costumbres en esta provincia. Porque si esto no tiene efecto, ni S. M. C. podrá satisfacer á lo que exige el Real derecho del patronato, ni sus ministros que retarden el efecto del edicto serán excusables en la presencia de Dios, ni los obispos podrán estar seguros en conciencia si no hicieren todo lo posible para que no sea diferido por mas tiempo el remedio de un mal que es hoy tan grave, y que ha de ser mas grave en lo futuro.

## TÍTULO II.

### De las Constituciones.

DE LA AUTORIDAD DE LOS DECRETOS Y DE SU PUBLICACION.

§ I.—*Se derogan los decretos de los Sinodos precedentes.*

La variedad de los tiempos, y la necesidad de las cosas, como nos lo enseñan el uso y la

(a) Mexic. I, c. 73, et Limens. III, act. 4, c. 4.

saepe caverit edicto, ne Indi sic dispersi in solitudinibus commorenur, sed ad numerosos Populos reducti, in civili hominum congregatione vivant, nullaque tam justi mandati secuta sit executio: Idecirco hæc Synodus, ad quam maxime spectat solicite providere, ne oves immaculati Agni sanguine redemptæ ac Dæmonum, tamquam luporum crudelissima rabie lacerentur, Gubernatores, in his partibus Catholicae Majestatis vices obtinentes, quantum potest in Domino cohortatur, ut omni posthabito seculari impedimento, vere pio, et Christiano animo in hanc curam incumbant, ne ipsi in causa sint, quominus justissimum regium edictum ad debitum effectum perveniat; immo scientes, quam sint in die tremendi Judicii rationem Deo reddituri, toto animi conatu prædicti mandati executionem procurent. Prælatos quoque monet eadem Synodus, ut huic negotio confiando, ex quo indigenarum conversio, ac morum hujus Provinciæ reformatio dependet, omnem operam præsent. Quod si minus fiat, nec Majestas Catholica juri Patronatus Regio satisfacere videtur, neque ejus Ministri effectum edicti retardantes, excusabiles sint in conspectu Dei, nec tuti in conscientia Episcopi esse possunt, si instantissime non egerint, ut in tam gravi malo, graviorique in dies futuro, nullatenus remedium differatur (a).

## TITULUS II.

### De Constitutionibus.

DE AUCTORATE DECRETORUM, ET PUBLICATIONE EORUM.

§ I.—*Decreta præcedentium Synodorum abrogantur.*

Varietas temporum, ac necessitas rerum, sicut usu, et experientia didicimus, ple-

rumque in causa esse solet, ut antiquis abrogatis legibus, aliæ denuo constituantur. Quare, etsi constitutiones in duabus Synodis Provincialibus Mexici celebratis, prima scilicet anno Domini millesimo quingentessimo quinquagessimo quinto. Secunda vero, millesimo quingentessimo sexagessimo etiam quinto sancte, ac laudabiliter editæ sint, quibus potius insisteret, quam alias iterum condere oporteret: ea tamen horum temporum conditio est, isque hujus Provinciæ status; ut nisi rerum opportunitati convenientiora decreta sancirentur, difficile incommidis occurrentibus remedium afferri possit. Ne igitur ex legum multitudine confusio generetur, decrevit hæc Synodus, ut ex antiquis decretis illa, quæ præsenti rerum statui convenient, simul cum denuo editis uno volumine comprehendantur, quo facilis ea quiske intelligat, quæ pro suæ conditionis ratione facere tenetur (a).

§ II.—*Ut hujus Synodi Decreta observentur Personis omnibus præcipitur.*

Quæ quidem decreta solum deinceps auctoritatem, ac firmitatem habitura decernens eadem Synodus: omnes, et quascumque Personas hujus Provinciæ, cuiuscumque status, gradus, ordinis, et qualitatibus existant, monet, et hortatur, eisque in virtute Sanctæ Obedientiæ præcipit, ut decreta prædicta, dum tamen nihil Sacris Canonibus, Summorum Pontificum constitutionibus, et Concilii Tridentini Decretis contrarium contineant, in omnibus, per omnia juxta eorum seriem in posterum teneant, et observent, sub penis in eis contentis, et aliis contra rebelles pro eorum contumacia aggravandis. Revocat etiam præsenti Decreto omnes, et quascumque alias Provinciales Constitutiones, ante editas, quæ hujus Synodi decretis insertæ, renovatae non fuerint, easque decerit irritas, et inanes. Itidem omnibus, et

experiencia, suelen ser causa muchas veces de que, abrogadas las antiguas leyes, se constituyan otras nuevas. Por lo cual, aunque santa y laudablemente se hayan dado constituciones en los Sinodos provinciales celebrados en México, el primero en el año del Señor 1555, y el segundo en 1565, en cuyo cumplimiento convendria tal vez insistir, mas bien que formar otras nuevas, sin embargo, es tal la condicion de estos tiempos, y tal el estado de esta provincia, que si no se sancionaran decretos mas convenientes á la oportunidad de las cosas, difficilmente se podria poner remedio á los daños que ocurrían. Para que, pues, no se engendre confusion por la multitud de las leyes, decreta este Sínodo, que de los antiguos decretos se reunan en un volumen, juntamente con los publicados de nuevo, aquellos que convienen al estado presente de las cosas; por cuyo medio facilmente entienda cualquiera qué es lo que está obligado á hacer por razon de su condicion.

§ II.—*Se manda á todos que guarden los decretos de este Sínodo.*

Sancionando, pues, este santo Sínodo aquellos decretos que solamente han de tener en lo sucesivo firmeza y autoridad, amonesta y exhorta á todas y cualesquier personas de esta provincia, de cualquiera estado, grado, orden y calidad que sean, y les manda en virtud de santa obediencia, que tengan y observen en lo sucesivo segun su serie en todo y por todo los sobredichos decretos, en todo lo que no contengan cosa contraria á los sagrados cánones, á las constituciones de los Summos Pontifices y á los decretos del concilio Tridentino, bajo las penas contenidas en ellos, y otras que se agraven contra los rebeldes por su contumacia. Revoca tambien, por el presente decreto, todas y cualesquier otras constituciones provinciales promulgadas antes, que no hayan sido renovadas é insertas en los decretos de este Sínodo, y las declara irritas y nulas. Manda tambien á todos y cualesquier

(a) Granat. tit. de constit. n. I, et Synod. de Quirog. in proœmio, § Y por que.

ra jueces eclesiásticos y á los ministros de justicia, que por estos decretos sean obligados á cumplir todas las cosas contenidas en ellos, y á definir las causas, y á dar segun ellos las sentencias, y á estar en todo á los mismos decretos, sin contradiccion alguna.

§ III.—*La promulgacion de los mismos decretos, hecha en la iglesia metropolitana, tengase por hecha en todas partes.*

Para que ninguna persona eclesiástica ó secular pueda excusarse de la observancia de estos decretos alegando ignorancia, bajo pretexto de que no asistió á su promulgacion, declara este santo Sínodo: ser suficiente su promulgacion solemne, hecha en esta metrópoli, para que todos queden obligados á ellos, é incurran en las penas que contienen. Amonestá tambien para mayor cautela á los obispos, que si fuere necesario los hagan publicar en sus respectivas diócesis. Al vicario ó al presidente, en sede vacante, manda que dentro de dos meses, contados desde el dia en que hayan llegado á su noticia, manden igualmente publicarlos en la iglesia catedral.

§ IV.—*Las iglesias catedrales tengan un ejemplar de este Concilio.*

Establece tambien este Sínodo, para la perpetua conservacion de estos decretos, y para la comodidad de las personas eclesiásticas, á quienes pertenece leer y entender bien las constituciones eclesiásticas, por las cuales se gobiernan, que el mayordomo de esta iglesia metropolitana, dentro de los dos meses siguientes á su promulgacion, haga escribir en pergaminos estos decretos y sellarlos con el sello de este Sínodo, y que así escritos y sellados, se guarden en el archivo de esta iglesia metropolitana. Empero, despues de su im-

(a) Conc. Provinc. de Quirog. act. 2, c. 3, et act. 3, c. 50; et Limens. III, act. 2, c. I, et act. 4, c. 24 et 25.—Cap. annis. cap. decernimus 18. distinct.—Judicibusque ut juxta illa ipsa jus dicant.

(b) Mexic. I, c. 93, et Milan. I, part. 3, tit. de Pœnis, vers. Ut nomini; et Limen. III, act. 2, c. 2, et act. 4, c. 24 et 25.

quibuscumque Ecclesiasticis Judicibus, ac Justitiæ Ministris mandat, ut per hæc decreta, omnia in illis contenta exequenda, causas definire, ac in eis sententias ferre, eisdemque decretis stare debeant sine contradictione cujusquam (a).

§ III.—*Decretorum eorumdem promulgatio, in Ecclesia Metropolitana facta, pro sufficienti ubique habeatur.*

Ne autem Persona aliqua Ecclesiastica, sive Secularis, ab horum Decretorum observatione, per ignorantiam se valeat excusare, sub prætextu quod eorum promulgationi non interfuerit: hæc Synodus decernit, sufficientem esse solemnem eorum promulgationem, in hac Metropoli factam, ut omnes eisdem subjaceant, ac in eis contentas penas incurvant. Monet etiam, ad uberiorem cautelam Episcopos, ut eadem in suis Diocesisibus, si opus fuerit; Vicario autem, seu Presidenti, Sede Episcopali vacante, precipit, ut infra duos menses, a die habitæ notitiae computandos, in Ecclesia Cathedrali Decreta prædicta respective publicari faciant (b).

§ IV.—*Cathedrales Ecclesiæ hujus Concilii exemplar habeant.*

Statuit item Synodus, ad perpetuam horum Decretorum conservationem, et ad commoditatem Personarum Ecclesiasticarum, ad quas pertinet Ecclesiasticas Constitutiones, quibus gubernantur, legere, et salubriter intelligere, ut æconomus hujus Metropolitanæ Ecclesiæ infra duos menses, immediate sequentes, post eorum promulgationem; Decreta hæc Carta pergamena scribi, ac sigillo hujus Synodi communiri faciat, eaque sic scripta, et sigillata in Archivio Metropolitanæ hujus

Ecclesiæ asserventur. Post eorum vero impressionem, cum librorum copia commode poterit haberi, singuli æconomi singularem Cathedralium Ecclesiarum hujus Provincie duos libros emant, quorum unum in uno Choro, alterum vero in altero catenulis alligatos reponant. Singuli itidem Parochialium Ecclesiarum æconomi post sex menses a die publicationis præsentium Decretorum, librum unum emant, quem in Choro, vel Sacristia, ubi ad usum legendi commodius haberi possit, catenula similiter alligatum collocent. Vicarii etiam Curati, ac Beneficiati, intra eorumdem sex mensium spatium, librum quoque unum apud se retineant. Qui omnes, et singuli nominati, si intra præscriptum tempus, his non paruerint mandatis, pondo viginti multentur, quorum partes due Ecclesiæ, ubi fuerint æconomi, Vicarii, Curati, aut Beneficiati, applicentur, tertia vero accusatori (a).

§ V.—*Quid agendum Judicibus, cum juxta hæc de cœta sententiam pronunciabunt.*

Præterea statuit ut si Judex aliquis Ecclesiasticus causam definierit, aut in ea sententiam tulerit juxta aliquod hujus Synodi Decretum, illud, partibus etiam non instantibus, inseri in processu faciat, ne sine eo processus originalis, aut illius exemplum ullibi reperiatur; si vero ad instantiam partis mandatum, sive monitoriales litteræ, in alicujus Decreti executionem ab eodem Judice concedantur, in iis intro scripta Decreti series de verbo ad verbum exprimatur. Quoniam vero hæc tertia Provincialis Mexicana Synodus, legitimate sub Apostolicæ Sedis obedientia congregata est, ad Sacrorum Canonum, ac præsertim universalis Concilii Tridentini observationem, et executionem, cupiens, ut omnia ab ea sancta, atque de cœta felicem in Domino consequantur effectum, protestatur, se numquam intendisse, nec intendere Sa-

presion, cuando cómodamente pueda tenerse abundancia de ejemplares, el mayordomo de cada una de las iglesias catedrales de esta provincia compre dos ejemplares, de los cuales se ponga uno en un coro y otro en otro, atados con cadenillas. Los mayordomos tambien de las iglesias parroquiales, despues de seis meses contados desde el dia de la publicacion de los presentes decretos, compren un ejemplar de dicho libro, el cual coloquen atado tambien con cadena en el coro ó en la sacristia, donde mas cómodamente se pueda tener para leerse. Tambien los vicarios que tienen cura de almas y los beneficiados tengan consigo un libro que compren dentro del mismo término de seis meses. Todos y cada uno de los inmediatamente mencionados, si dentro del término prescrito no obedecieren á estos mandatos, sean multados en veinte pesos, de los cuales dos partes se apliquen á la iglesia de que fueren mayordomos, vicarios, curas ó beneficiados, y la tercera al acusador.

§ V.—*Qué deben hacer los jueces, cuando segun estos decretos pronunciaren sentencia.*

Establece ademas que, si algun juez eclesiástico definiere una causa, ó pronunciare sentencia en ella segun algun decreto de este Sínodo, lo haga insertar en el proceso, aun no pidiéndolo las partes, para que ningun proceso original ó testimonio se halle sin él; pero si á peticion de la parte se concedan por el mismo juez para la ejecucion de algun decreto, mandamiento ó letras monitoriales en ellos, se copie la serie del decreto *de verbo ad verbum*. Mas como este tercer Sínodo provincial Mexicano se ha congregado legítimamente bajo la obediencia de la Silla apostólica para la observancia y ejecucion de los sagrados cánones, y principalmente del ecuménico concilio Tridentino, deseando que todo lo que por él se ha declarado y sancionado logre feliz efecto en el Señor, protesta no haber intentado ni intentar en manera alguna contradicir á los decretos del mismo sacrosanto

(a) Mexic. I, c. 98.—Vide infra tit. de Offic. Rectoris, § 1.

Concilio, ni repugnarlo en cosa alguna; antes por el contrario recibe piadosamente sus santos y saludables decretos, y los venera religiosamente. Protesta tambien no haber querido derogar en todo ni en parte el Real derecho del patronato concedido por la Silla apostólica á nuestro católico rey de las Españas Felipe, que en paz y tranquilidad gobierna este nuevo orbe occidental que Dios le ha encomendado, y lo rige con singular y eximia piedad, y con propagacion de la fe católica y del nombre cristiano; por cuya vida tan necesaria á la república cristiana debemos orar asiduamente, para que Dios omnipotente le sujete las naciones bárbaras y enemigas del nombre cristiano, y le conceda largos y felices tiempos para que reine en Cristo, y con él la fe católica.

### TÍTULO III.

#### De los Rescriptos.

##### DE LA OBEDIENCIA Y EJECUCION DEBIDA Á LOS RESRIPTOS APOSTÓLICOS.

§ I.—*Ningun juez cumpla los mandatos de los ejecutores de letras apostólicas, sin que primero sean estas reconocidas por el obispo.*

Así como es muy justo que los prelados y jueces eclesiásticos obedezcan siempre y sin oponer causa, sea cual fuere, los mandatos apostólicos, y los ejecuten; así tambien lo es que se ocurra á impedir las molestias, vejaciones e injurias que en estos lugares tan remotos del Sumo Pontífice se infieren por muchos que intentan engañar con falsas letras, que ellos llaman apostólicas, ó abusan de breves del Sumo Pontífice, alterando fraudulentamente el sentido de la concesion, ó pretendiendo que les valgan cuando ya es pasado enteramente el término en ellos prefijado. Queriendo, pues, este santo Sinodo evitar males de tanto tama-

(a) Granat. tit. de Constitution. n. 2.—Limens. III, act. 2, c. 1 in fine, et act. 5, c. 1.—Conc. Provin. de Quirog. act. 5, c. 51.

erosancti ejusdem Concilii universalis Decretis contradicere, nec in aliquo repugnare, immo sancta, ac salutaria ejus decreta pie suscipit, religiose veneratur, protestatur etiam nolle se in toto, aut in aliqua parte derogare Juri Patronatus Regio, ab Apostolica Sede concessso Philippo Hispaniarum Regi nostro Catholico, qui novum hunc Orbem Occidentalem a Deo sibi commissum in pace, et tranquillitate gubernat, ac singulari, eximiaque pietate moderatur, cum Fidei Catholicae, et Christiani nominis propagatione. Pro cuius vita tantopere reipublicae Christianae necessaria assidue orare debemus, ut Omnipotens Deus nationes barbaras, et Christiani nominis inimicas, sibi subjiciat, eique, ut quæ in Christo Fides est, regnet, longa, et felicia tempora concedat (a).

### TITULUS III.

#### De Rescriptis.

##### DE OBEDIENTIA, ET EXECUTIONE RESRIPTIS APOSTOLICIS DEBITA.

§ I.—*Nullus Judex mandaat Executorum Litterarum Apostolicarum exequatur, quin prius sint ab Episcopo recognitæ.*

Sicut oportet Prælatos, et Judices Ecclæsiasticos sine ulla intermissione, aut aliquavis causa Apostolicis parere mandatis eademque ad debitam executionem perdere; sic etiam occurrendum est molestiis, vexationibus, et injuriis, quæ in his tam longe a summo Pontifice remotis locis, a multis inferuntur, qui falsis litteris, quas ipsi Apostolicas dicunt, aut brevibus Summi Pontificis abutuntur, concessionis affectu fraudulententer immutato, vel termino in eis præfixo jam omnino elapo. His igitur incommodis providere volens haec Synodus statuit, et præcipit omníbus hujus Ar-

chiepiscopatus, sive Provinciae Ecclesiætis Judicibus, ut omnibus, et quibuscumque Apostolicis mandatis, sibi intimatis, obedient. Nec tamen alicujus Judicis, qui se, vel executorem Apostolicum nominet, mandatum aliquod exequantur, nisi prius in casibus a jure expressis, originali Judicis Apostoli hujusmodi commissione, processu, sive mandato coram Episcopo Diocesano, seu ejus Vicario Generali exhibitis, ut juxta prescriptum decretalis Epistole, quæ incipit, *Cum Personæ si litteras authenticas esse constiterit, executioni mandentur;* si vero ob defectum aliquem, vel vim non habeant, vel earum executio suspendi debeat; Prælatus Summum Pontificem consulat, ut sic Apostolicis mandatis debita obedientia, et executio exhibeatur, et nullus injuste molestetur (a).

§ II.—*Circa Judices Conservatores varia decernuntur.*

ñño, establece y manda á todos los jueces eclesiásticos de este arzobispado y provincia, que obedezcan todos y cualesquiera mandatos apostólicos que se les intimen; pero que, sin embargo, no pongan en ejecucion mandato alguno de algun juez que se intitule ejecutor apostólico, si no es que previamente, en los casos expresados en el derecho, exhiba ante el obispo diocesano ó su vicario general provisor las letras de su nombramiento, las cuales, si fueren auténticas, segun lo expresamente prevenido en el capítulo *Cum personæ* se pondrán en ejecucion; pero si por algun efecto no tienen valor, ó debo suspenderse su ejecucion, el prelado consulte al Sumo Pontífice; y de este modo se conseguirá prestar la debida obediencia y cumplimiento á los mandatos apostólicos, sin que ninguno sea vejado injustamente.

§ II.—*Se decretan varias cosas acerca de los jueces conservadores.*

Para cerrar la puerta á las disensiones y litigios que no pocos particulares suelen mover, obteniendo para sí, por letras apostólicas, jueces conservadores, bajo el pretexto de que se les infieren injurias y molestias por los jueces ordinarios, decreta este santo Sinodo, conforme á lo prescrito por el santo concilio Tridentino, que tales letras conservatorias con designación de jueces no favorezcan á alguno para poder no comparecer delante del juez ordinario en las causas criminales y mixtas, y no poderse proceder contra él, ó que en causas civiles, si algunos decretos le compitieren por cesión, sobre ellos pueda libremente ser citado ante el juez ordinario. En las causas civiles, el actor de ninguna manera pueda traer á alguno á juicio ante sus jueces conservadores. Mas si en aquellas causas en que fuere reo, aconteciere que el conservador elegido por él pareciere sospechoso al actor, ó si naciere controversia sobre competencia de jurisdicción entre los mismos jueces conservador y ordinario, de ninguna manera se proceda en la cau-

(a) Mexic. I, c. 89, et Conc. Hispalen. de Deca. fol. 17, pag. 2.—*Cum Personæ de privilegiis*, lib. VI.